

*28 Mayo 77*  
*18941*

*55-6a*

EL RIVAL  
DE UN REY,

DRAMA

EN DOS ACTOS Y EN VERSO.

POR

D. AUGUSTO E. MÁDAN Y GARCÍA.

*1353*

MADRID.

IMPRESA DE JOSÉ RODRIGUEZ.—CALVARIO, 18.

1877.

L47 - 6925

THE

UNIVERSITY

OF THE STATE

OF CALIFORNIA

LIBRARY

EL RIVAL DE UN REY.

José Rodríguez

THE UNIVERSITY OF CHICAGO

PHYSICS DEPARTMENT

REPORT OF THE UNIVERSITY OF CHICAGO  
PHYSICS DEPARTMENT

1953-1954

PHYSICS DEPARTMENT  
UNIVERSITY OF CHICAGO

# EL RIVAL DE UN REY,

DRAMA

EN DOS ACTOS Y EN VERSO,

POR

D. AUGUSTO E. MÁDAN Y GARCÍA.

---

MADRID.

IMPRESA DE JOSÉ RODRIGUEZ.—CALVARIO, 13.

1877.

## PERSONAJES.

---

DOÑA CÁRMEN DE ALCALÁ.  
MIGUEL DE LA CRUZ.  
EL REY FELIPE SEGUNDO.  
RUY GOMEZ DE SILVA.  
EL DUQUE DE ALCALÁ.  
EL DUQUE DE MEDINA SIDONIA.  
EL DUQUE DE GLYME.  
EL MARQUÉS DE PESCARA.  
DON MARTIN DE PADILLA.  
DON PEDRO DE MOYA.  
EL BARÓN DE MONTIGNY.  
DON HERNANDO DE FRIAS.  
UN PAJE.

Caballeros, soldados, monjes, etc.

---

La accion en Madrid, año 1538.

*Reg. n.º 239 lib.º 28*

---

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones de Ultramar, ni en los países con los cuales haya celebrados ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traduccion.  
Queda hecho el depósito que marca la ley.

---

---

## ACTO PRIMERO.

---

Salon de la Duquesa de Alcalá en el Palacio Real. Dos puertas á la derecha y una á la izquierda. Ventana con cristales en el fondo. Á la izquierda, y en primer término, una mesa con recado de escribir.

### ESCENA PRIMERA.

RUY GOMEZ, MEDINA SIDONIA.

RUY. Por lo visto vos del Rey  
ignorais todos los planes.

SIDONIA. Pero Alcalá!...

RUY. Os aseguro  
que no tornará de Flandes.  
El pecho del Rey se abrasa  
en honda llama por Cármen,  
y la presencia del Duque  
pudiera en mucho estorbarle.

SIDONIA. Pero la Duquesa?...

RUY. Siempre  
oyó adusta sus afanes.

SIDONIA. Y vos creéis?...

RUY. Nada creo;  
pero es astuto y constante,  
Felipe, y mujer es ella...

SIDONIA. Infeliz! Mal que la cuadre  
sucumbirá su honra pura

- en luchas tan desiguales.
- RUY. Hablad más bajo: estos muros para guardar son muy frágiles los secretos de importancia, y este es, por Dios, importante; vuestra habitual perspicacia esta vez bien poco sabe.
- SIDONIA. Sabrosa murmuración.  
Mi curiosidad es grande.
- RUY. Cármen no acoge del Rey los halagos incesantes, porque dócil á otro amor tan solo su pecho late.
- SIDONIA. Y quién es el preferido rival?...
- RUY. Ninguno lo sabe.  
(Bajando mucho la voz.)  
Miguel de la Cruz!
- SIEONIA. (Asombrado.) Miguel!
- RUY. Que nunca al labio se escape este secreto, Medina.  
Caro pudiera costarle! (Observando.)  
El Rey
- SIDONIA. Siempre taciturno!
- RUY. Quedad con Dios. (Vase.)  
Él os guarde.

## ESCENA II.

EL REY, RUY GÓMEZ.

- REY. Ruy Gomez, estamos solos?
- RUY. Solos estamos.
- REY. Y Cármen?
- RUY. Aún no tornó de la Cámara de la Reina. Si es que os place la llamaré!
- REY. No, Ruy Gomez, de quien soy no he de olvidarme. Evitemos comentarios.
- RUY. Señor.
- REY. Irás á avisarme

cuando haya vuelto á mi estancia.  
Y ahora ven, que quiero hablarte.  
Sé que en mi corte los nobles,  
en defensa de la Flándes  
oscura conspiracion  
organizan desleales.  
Tú lo ignorabas?

- RUY. Os juro...  
REY. No extraño que lo ignorases.  
Siempre en saber eres último!  
Ya que la noticia sabes,  
estar alerta procura;  
necesito en breve instante  
saber el nombre del jefe  
que acaudilla esos parciales.  
RUY. Señor, lo descubriré  
aunque el averno lo guarde.  
REY. El amigo te lo ruega,  
aunque el Rey no te lo mande.  
En mi oratorio te aguardo.  
RUY. Señor...  
REY. En verme no tardes.

### ESCENA III.

RUY GOMEZ, solo.

- RUY. Á fé que es astuto el Rey.  
Necesario es contentarle;  
averigüemos el nombre  
del defensor de la Flándes,  
si estoy bien con mi cabeza...  
Miguel de la Cruz!

### ESCENA IV.

RUY GOMEZ, MIGUEL DE LA CRUZ.

- MIGUEL. Me place  
que nos halleemos, Ruy Gomez,  
en la cámara un instante,  
pues podreis del de Alcalá

darme noticias veraces.  
Cuándo torna?

RUY. Nada sé.  
El Rey es impenetrable.

MIGUEL. Pobre Duque!

RUY. (Pobre Duque,  
bien hace muerto al llorarle!)

## ESCENA V.

DICHOS, CÁRMEN.

CARMEN. Miguel!

MIGUEL. Señora Duquesa.

CARMEN. Ruy Gomez.

RUY. Siempre elegante...

Os deajo solos; teneis  
que hablaros...

MIGUEL. (Cuánto me late.)

RUY. (Al Rey diré que ha tornado.) (Ap.)

Béseos los piés.

CARMEN. Dios os guarde.

(Váse Ruy Gomez.)

## ESCENA VI.

MIGUEL, CÁRMEN.

MIGUEL. Duquesa, vengo á pedir  
que me otorgueis una gracia.

CARMEN. Osa rogar el que puede  
mandar? Cuál es la embajada?

MIGUEL. Que cuando vuestros deberes  
os llamen á la real cámara,  
si no la necesitais  
permitais que en vuestra estancia  
celebre una conferencia,

CARMEN. ¡Vaya un favor! ¡Quién pensára!

MIGUEL. (En actitud de retirarse, de pié junto á la mesa y  
frente á Cármen, que está sentada.)  
De modo que consentís?...

CARMEN. Consiento. (Sonriéndose.)

MIGUEL. Duquesa, gracias.

CARMEN. Lo que exigís es bien poco,  
teniendo amistad tan franca  
con el Duque...

MIGUEL. Soy acaso  
de los que amigo le llaman  
el más leal, el más puro.  
Vi en sus ojos una lágrima  
por primera vez, el día  
en que partió de su patria.  
Aún creo escuchar su voz  
decirme grave y pausada:  
«Jura ser de mis blasones  
vigilante salvaguardia!»  
Noble corazón! Os juro  
que cumpliré la palabra,  
que en tan solemne momento  
le dió con el labio el alma.

CARMEN. (Procurando variar el giro de la conversacion.)

Y decís que esos señores  
vendrán en breve á esta sala?

MIGUEL. Sí, Duquesa.

CARMEN. Y el motivo  
cuál es de tan reservada  
sesion? No creo que el celo  
raye á una altura tan alta,  
porque al privado Ruy Gomez  
deteste la Soberana.

MIGUEL. Pues eso es todo.

CARMEN. (Insistiendo.) No obstante...

MIGUEL. De nuestra reunion la causa  
es privar del real favor  
á ese hombre, cuya arrogancia  
nos humilla; y el lugar  
del portugués, sin más pausa  
brindar al Duque de Feria.

CARMEN. Y ese fin solo os afana?

MIGUEL. Si señora. Desconfiais  
acaso de mis palabras?

CARMEN. No tal; como soy mujer  
soy curiosa...

MIGUEL. (Ap.) (Sospechaba!)

(Alto.) Nuestra victoria es segura:  
á daros vuelvo las gracias,  
y vuelvo á llevar al punto  
la nueva... (Dispuesto á marchar.)

CARMEN. (Deteniéndole.) Voy á ser franca.  
Temí que tras un pretexto,  
en la sombra conspirábais  
de la Flándes á favor...

MIGUEL. No esteis desasosegada.

CARMEN. Si, Miguel; desde que os amo  
tiemblo por vos: ¿qué os extraña?  
Cuento mis horas de dicha  
con terror...

MIGUEL. (Sonriendo.) Cobrad la calma

CARMEN. Ah! cuán horrible es mi angustia!  
Por qué es tan corta y tan varia  
la felicidad, Miguel,  
y por qué su antorcha opaca  
brilla tan poco, que casi  
más que luz, parece ráfaga?  
Cada noche que venís,  
cada noche deseada,  
cómo rienda suelta doy  
á mis dichas, á mis ansias,  
ante el poderoso influjo  
de esta abrasadora llama!  
Y qué emoción tan sublime  
gozoso mi pecho alcanza,  
cuando al escuchar mi voz  
ébria de ventura tanta,  
se inclina vuestra cabeza,  
y vuestras tiernas miradas  
reflejándose en las mias,  
las inflaman y se inflaman;  
esas miradas tan dulces  
que penetrando hasta el alma,  
pudiendo exígerlo todo  
no osan suplicarme nada!

MIGUEL. (Ap.) (Nada!)  
(Pausa. Miguel trata de retirarse.)

CARMEN. Pero, ya os marchais?

MIGUEL. Con impaciencia me aguardan.

Adíos!

CARMEN. Juradme volver!

MIGUEL. Volveré! (Ap.) (Cuánto me ama!)

CARMEN. Supongo que no pensais  
ya en partir...

MIGUEL. Es necesaria  
mi partida; y mil razones  
exigen que sin tardanza.  
Escuchadlas, y sed juez...

CARMEN. Callad, no quiero escucharlas.

MIGUEL. Duquesa, no es demasiado  
vernos todas las mañanas  
y las tardes? Recordad  
que en Flándes, leal y honrada  
vive un alma, que ni un punto  
su anhelo de vos aparta;  
un hombre, al que yo juré  
perpétuo y solemne guarda  
ser de su honor. Yo no puedo  
de vuestra sonrisa cándida  
sufrir la fascinacion...

(Olvidándose de todo, ébrio de amor.)

Dejadme ántes de que parta  
que os diga cuánto os adoro,  
y que os explique la causa  
por la cual súbitamente  
versátil mi rostro cambia,  
triste, si triste os contempla,  
alegre, si os mira ufana.  
Permitid que vuestros ojos  
quemen con su fuego el alma,  
pero no toqueis mi mano  
con las vuestras, si es que lástima  
os inspira esta pasion,  
que más que amor es batalla  
continua, en la que sucumben  
deberes, honor y calma.  
Vuestro amor una emocion  
tan infinita me causa,  
que no á un amor de la tierra  
mi ilusion lo comparára.  
Es una dulce embriaguez,

un placer que no se sacia,  
un ardor desconocido,  
una nube tan compacta  
que la vista me oscurece  
la luz vedándome diáfana!  
¡Oh! si esto no fuera amor,  
yo muerte lo apellidára,  
que entre este amor y la muerte  
no es la diferencia vasta!

CARMEN. Miguel!

MIGUEL. (Avergonzado de sí mismo.)

Perdonad, Duquesa,  
á mi lengua temeraria,  
que tal lenguaje ante vos  
es imperdonable audacia.  
Tenedme piedad, señora...

CARMEN. Piedad!

MIGUEL. El valor me falta.

CARMEN. Que os esperan recordad...

MIGUEL. Es cierto; ya lo olvidaba.  
Duquesa, adios!

CARMEN. Él os guarde.

MIGUEL. (Contemplándola desde la puerta de la izquierda.)

Sí, debo partir mañana,  
que si un dia más la viera,  
si otro instante la escuchára,  
no respondo de mi honor,  
ni recuerdo mi palabra.

## ESCENA VII.

CÁRMEN sola, recorriendo febrilmente la escena.

Aunque es criminal porfia,  
mi amor á mi honor prefiero.  
¡Que viva á mi lado quiero!  
¡Si partiese, moriría!  
Valla en vano á mi terneza,  
procuro su abismo al ver...  
¡Ni valor me da el deber, (Pausa.)  
ni la virtud fortaleza!  
¡Y si él la calma recobra

y desprecia mi afan loco?  
(Tranquilizándose.) ¡Oh! no partirá tampoco...  
Yo le amo y con esto sobra!  
(Pausa: de pronto dice con gran alegría.)  
Ya hallé la buscada luz!  
(Corriendo á la mesa, sentándose y escribiendo.)  
«Vuestra memoria olvidó  
»la gracia que me ofreció  
»para Miguel de la Cruz.  
»Vasallo de tal renombre  
»y tan afecto á la ley,  
»es muy digno de que el Rey  
»para algun cargo le nombre.  
»Si el nacimiento le abona  
»y es noble, honrado y leal,  
»bien puede en la guardia real  
»custodiar vuestra persona.»  
Así le tengo á mi lado!  
(Volviendo á escribir.)  
»Si el favor me concedéis  
»una prueba me dareis  
»del amor que habeis jurado.»  
Ojalá que con tal arte  
pueda lograr que no parta!  
(Toca un timbre. Se presenta un Paje. Al Paje.)  
Sin dilacion esta carta  
entrega al Rey de mi parte. (Sale el Paje.)

### ESCENA VIII.

MIGUEL aparece por una puerta lateral, seguido del MARQUÉS DE PESCARA, el BARON DE MONTIGNY, D. HERNANDO DE FRIAS, D. PEDRO DE MOYA, el DUQUE DE GLYME, DOÑA CÁRMEN.

- MIGUEL. (Anunciando á Cármen que se retire.)  
(Señora...  
CARMEN. (Á Miguel.) Vóime en seguida,  
que debe aguardar la reina.)  
(Alto.) Adios, señores.  
MIGUEL. (Ap.) (¡Oh, siempre  
me cautiva su belleza.) (Váse Cármen.)

ESCENA IX.

DICHOS, ménos CÁRMEN.

- MIGUEL. (Con solemnidad.)  
Que el espíritu del cielo  
á este consejo descienda.
- BARON. De acuerdo todos estamos?
- TODOS. Sí.
- MIGUEL. La libertad completa  
de Flándes, que yace esclava,  
motiva la conferencia.  
Convengamos la partida.
- GLYME. De correr ni un punto cesa  
la sangre allí. Cuanto ántes  
vuestros socorros se anhela.
- PESC. Aún es tiempo.
- FRIAS. Ya tenemos  
soldados y sumas gruesas.
- BARON. El derecho nos asiste.
- PESC. Pero un jefe nos es fuerza  
elegir.
- MOYA. Lista la flota  
nuestras órdenes espera.
- MIGUEL. Partir podemos mañana.
- MOYA. Mañana?
- MIGUEL. Miéntras la fiesta  
del Pardo atraiga á los nobles  
y al Rey...
- PESC. ¡Que el cielo lo quiera!
- MIGUEL. En Cádiz encontraremos  
al infante, y sin más tregua,  
para Flándes con nosotros  
marcharán las carabelas.
- GLYME. Allí ansiosos nos aguardan  
Santa Aldegonda en Bruselas,  
Horn en Malinas, y Egmont  
en Gante con la nobleza.
- PESC. Pues bien, mañana...
- MIGUEL. Mañana!...
- (Ap.) (Ojalá tarde no sea!)

- MOYA. Calma, señores; el éxito no es seguro, y fácil fuera que marcha tan inmediata nuestros planes comprometa.
- GLYME. No alcanzo vuestros temores.
- MOYA. Del Rey las iras me arredran, tal vez esté prevenido...
- MIGUEL. Teneis alguna sospecha?
- MOYA. No ha partido al Escorial á pasar la Noche-buena como acostumbra, y ayer cuando el infante su diestra quiso besar, desdeñoso tendióle la mano izquierda...
- MIGUEL. Sospechas sin fundamento por fortuna son las vuestras.
- MOYA. ¿Y si morimos en balde?
- MIGUEL. Moriremos con nobleza, y los hombres un ejemplo verán en nuestra fé ciega; que el hombre que audaz sucumbe de noble causa en defensa, en la tumba de la gloria ciñendo hermosa diadema, duerme el sueño de los héroes que las edades veneran. No logra hacer olvidar el sepulcro su existencia, que vida hallando en la muerte la inmortalidad le premia.
- MOYA. Debeis no obstante esperar; el esfuerzo y la prudencia de concierto solamente nuestro intento consiguieran.
- GLYME. Vos no sabeis lo que pasa en esa infeliz Brusélas, cuando con calma tan fria refrenais nuestra impaciencia!  
(Con voz conmovida.)  
Yo he visto con estos ojos —y aún sus recuerdos apenan mi corazon—los soldados

desatar su saña fiera  
sobre el pueblo, que en rebaño  
abandona las aldeas,  
para buscar en los bosques  
la no concedida tregua.  
Con ambos brazos atados  
he visto—;nunca lo viera!—  
sobre el poste de la infamia  
y condenadas con mengua,  
Ambéres á la tortura  
y al caballete Brusélas.  
Yo he visto por mi desgracia  
á toda mi patria presa  
de negros buitres impíos,  
que cifran su dicha inmensa  
en devorar sus entrañas  
despues que las pisotean!  
Sobre un patíbulo ví  
segar las nobles cabezas  
de nuestros mejores hijos  
con alegría perversa;  
y he visto, ¡patria infeliz!  
la sangre de la inocencia  
teñir y aumentar los rios,  
que ébrios de rabia y vergüenza,  
cual símbolo de venganza  
sus rojas olas encrespan.

MIGUEL. ¡Oh! malditas las pasiones  
que hasta tal extremo ciegan!

TODOS. Partamos.

PESC. No vacilemos.  
Dios nos dará fortaleza  
para que Flándes un día  
logre romper sus cadenas!

## ESCENA X.

DICHOS, un PAJE, con un pliego en la mano, que entrega  
á Miguel.

PAJE. La Duquesa de Alcalá  
que os dé este pliego me ordena:

BARON. El sello del Rey!

MIGUEL. (Al Paje.) Dejados. (Váse el Paje.)

## ESCENA XI.

DICHOS, ménos el PAJE.

MIGUEL. (Ap. despues de leer el pliego.)

(¡Oh, Duquesa, el que te ciega terrible amor me ha perdido!)

Señores, ved lo que reza.

(Todos permanecen sorprendidos. Miguel enseña el nombramiento y dice con furor concentrado.)

Jefe de la guardia real  
me nombra el Rey!

BARON. ¡Qué vergüenza!

PESC. (Ya habreis visto que poseo verídicas confiancias.)

GLYME. (Irónicamente.) Extraño es este favor,  
y extraña es la coincidencia  
de llegar en tal momento.

MIGUEL. (Con altivez.) Qué osais decir? Supusiérais?...

PESC. (Escoltándose.) En semejante ocasión  
cabe muy bien la sospecha!  
La traicion busca el misterio...

MIGUEL. (Ciego de ira.) Vivé Dios! Calle tu lengua,  
si no quiere que mi espada  
la cercene sin más tregua.

(Sacan ambos las espadas.)

GLYME. (Á Pescara.) Y capaz con un traidor  
de medir fuérais la vuestra?

MIGUEL. (Desesperado.) Traidor me llaman á mí!  
Traidor yo!

PESC. (Al Duque de Glyme.) Sí: fuera mengua  
(Guardando su espada.)  
reñir con él. Retirémonos. (Á los demas.)

MIGUEL. (Impidiéndole que salga.)  
Despues que laveis la ofensa!

PESC. Huyamos?

GLYME. (Con ira.) Salgamos fuera.

MIGUEL. Esperaos. Siempre intacto  
conservé mi honor!

- Pesc. La prueba!
- MIGUEL. (Después de una gran lucha, con frialdad.)  
Miradla aquí...  
(Escribiendo y hablando en voz alta.)  
«Yo, el vizconde  
»Miguel de la Cruz, en plena  
»posesion de mi cordura,  
»escribo aquí de mi letra,  
»que en favor de los flamencos  
»juro mi sangre y mis fuerzas  
»emplear, miéntras un hálito  
»asegure mi existencia.»  
(Á Pescara, entregándole el escrito.)  
Tú el primero que inferiste  
á mi honor tan grave ofensa,  
guarda esta carta que es  
de mi muerte la sentencia.  
El día en que desconfies  
de mis palabras, enséñala.  
Acepto el favor del Rey.  
Notad que de hoy más me fuerza  
el nombramiento á ser guardia  
de su majestad excelsa.  
Gozaré de su confianza;  
mia será su existencia.  
No lo olvideis. Id ahora  
sin ningun recelo.
- Pesc. (Estrechando su mano.) Sea.  
(Todos salen por distintas direcciones; dominados  
por el ascendiente de Miguel.)
- MIGUEL. (Solo, golpeando la mesa en un arranque de có-  
lera.)  
Obra suya es todo esto!  
Silencio, que allí se acerca.

## ESCENA XII.

MIGUEL DE LA CRUZ y DOÑA CÁRMEN.

- CARMEN. (Entrando y sonriendo.)  
Estais ya satisfecho?

- MIGUEL. (Con ironía.) Sí señora.  
No parto de Madrid, tranquilizaos!
- CARMEN. Sí, Miguel.
- MIGUEL. (Paseándose con agitacion.)  
Y pensásteis ni un segundo  
tenerme á vuestros piés encadenado?
- CARMEN. (Con dolor.)  
Ni una palabra más, partid sin tregua,  
pues tanto lo anhelais. Del soberano  
conseguiré que el nombramiento anule  
y libre quedareis si os place tanto.  
Olvido ya el cariño que en un tiempo  
juró mintiendo vuestro falso labio!
- MIGUEL. El instante es supremo: si prudente  
vuestra presencia evito es porque os amo...  
Nos amamos los dos; pero en el medio  
de este afecto, el honor descuella intacto  
del hombre que á guardar dióme en depósito  
su brillante blason immaculado.  
Un juramento le presté solemne  
y pésie á mi pasion no he de olvidarlo,  
que ni aquel que la patria nos exige  
más respetos merece ni es más santo.
- CARMEN. Para siempre partís?
- MIGUEL. Sí, para siempre.  
Si fuerte un alma me legára el hado,  
que resistir supiese frente á frente  
sin ceder el deseo un solo palmo,  
creísteis por ventura que este cielo  
abandonára yo, ni estos encantos?  
Mas por mi mal mi corazon es débil  
y sucumbe vencido al contemplaros.  
Yo no sé resistirme á la elocuencia  
cautivadora de esos ojos lánguidos;  
ni puedo contemplar de vuestra risa  
la candidez que me tornó vasallo.  
Á cada instante, por mi dicha, veros,  
y á cada instante por mi bien hablaros;  
sabiendo para colmo de ventura  
que no me despreciais, que soy amado,  
y no olvidar á vuestros piés rendido  
mi deber y mi honor; fuera un milagro,

un sacrificio, para el cual no tienen  
valor el corazón, ni fuerza el ánimo!  
Bajo un techo vivir y de la noche  
los céfiros al par embalsamados  
respirar, contemplar ébrios de dicha  
que palpitan los pechos; que las manos  
de pasión en torrente embriagadora  
se entrelazan, tal vez sin sospecharlo,  
á ese impulso cediendo que á despecho  
de nuestra voluntad nos va empujando,  
cuando por saña de mi atroz destino  
el encargado soy de custodiaros!

CARMEN. Oh! por fin me abandonas. Bien lo dice  
tras su amante ficción débil el labio!  
Tú partir! Compadece la agonía  
de éste mi corazón desesperado;  
de ese, de mi desgracia causa sola  
terrible amor, el torcedor insano,  
que alrededor de mi ser, cual vil serpiente  
sus anillos de fuego va enroscando... (Pausa.)  
Por qué, cruel, acrecientas mis tormentos  
en vez de darles compasivo bálsamo?  
Cuánto me haces sufrir! Cómo te vengas  
de mi debilidad haciendo escarnio!  
Sí; tu tierno cariño de otros tiempos  
torcedor nunca fué desapiadado...  
y cuando ántes con amor buscabas  
á la que hoy despreciarás ingrato,  
esa austera virtud que te contiene  
jamás se interponía ante tu paso.  
¡Ni aun las cenizas quedan del que entonces  
sincero amor tus labios me juraron!

MIGUEL. Causa no debo ser yo de tu pérdida;  
y si me ves con la ilusión luchando,  
es porque temo criminal un día  
en tu verdugo verme transformado!  
Permíteme partir; deja que léjos  
por tí mi corazón latiendo casto,  
ese de mis entrañas amor puro  
oculto viva sobre el pecho honrado.

CARMEN. Por la esperanza del amor futuro  
no os arredra la mengua ni el escarnio,

pero un paso no dais indiferentes,  
por el recuerdo del amor pasado!

MIGUEL. Eres, Cármen, injusta al insultarme,  
ó bien la pena despojó á tu ánimo  
de toda la razon que necesita  
para abarcar mi proceder hidalgo.  
Te quiero con el alma; con la vida,  
me muero por tu amor, y sin embargo  
la elocuencia venciendo de tus lágrimas  
sin vindicar mi juramento parto.  
Si el amor que resiste al tiempo es grande  
el que resiste al sacrificio, es magno!

CARMEN. Y qué pretendeis deducir con esto?

MIGUEL. Que á partir me decido,

(Dispuesto á salir.)

CARMEN. (Interponiéndose.) Atrás el paso!

Infame fueras si despues que un dia  
mi sosiego tus frases me robaron,  
despues que á mi razon enloqueciste  
con mil protestas de falaz engaño,  
infame fueras si en partir pensaras  
la lealtad invocar osando el labio! (Pausa.)

Yo tranquila vivía; sin temores  
un dia y otro más, miré los años  
en calma discurrir, sin que las heces  
del cáliz del dolor gustase el labio.  
En hogar apacible con mi esposo,  
libre del sueño que la paz robando  
de su vírgen candor despoja al alma,  
te apareciste tú, noble y gallardo,  
á turbar con tu amor la casta dicha  
que gozaban la niña y el anciano.  
Á mis lánguidos ojos ignorantes,  
sonriente mostraste el espectáculo  
de todo un mundo nuevo, que hasta entónces  
ni mis cándidos sueños vislumbraron.

Mi corazon astuto cautivaste  
sus dormidos instintos despertando,  
y usurpaste un amor que no era tuyo  
al cegar mi razon con fuego fátuo.

(Corta pausa.)

Y despues que en esclava me trocaste,

despues que la ponzoña he respirado  
de tu letal cariño de sirena,  
que arrastra á su pesar débil el ánimo,  
despues que conseguiste que horrára  
las huellas del cincel de mi pasado,  
cuando has triunfado ya, cuando tu pecho  
no ignora por mi mal cuánto le amo,

(Con mucho dolor.)

te atreves ante mí de los deberes  
á recordarme el cumplimiento amargo?

¡Oh! Causára irrisión, si no causára  
dolor sin fin tan cínico sarcasmo!

Y tienes tú valor de aconsejarme,  
tras una abnegacion falsa ocultando  
la esperanza del crimen, tú, que impío  
al abismo me empujas há dos años?

Pudo nunca la torpe hipocresía  
revestir un disfraz más adecuado?

**MIGUEL.** Cuando os amé con llama abrasadora  
no os custodiaba el corazon hidalgo:  
que se extinga ese amor que fué mi vida  
del violado deber en holocausto.

(Resueltamente.)

Es forzoso, señora, que sin treguas,  
sin vacilar, nos separemos ambos.

**CARMEN.** (Olvidándose de todo ante la idea de que Miguel  
va á partir y en la desesperacion de la locura.)  
Y nunca volverás?

**MIGUEL.** Jamás os juro  
en medio me hallareis de vuestro paso...

**CARMEN.** Jamás? Qué dices? En vertir te gozas  
toda la amarga hiel que en tí has hallado  
sobre este corazon!

**MIGUEL.** (Tratando de salir.) Cármen!

**CARMEN.** (Irguiéndose en el parasismo del dolor y exaltán-  
dose progresivamente.)

Sí, parte!!

Decidida estoy ya! Sal sin retardo,  
que no mi labio volverá á pedirle  
al que sustenta un pecho de alabastro!  
Por la pendiente rodaré en que infame  
tu invencible impiedad me ha colocado.

Todo lo olvidaré. Mi honor querido,  
de mis abuelos el blason intacto,  
el nombre del esposo, tus desdenes,  
los vinculos que un tiempo nos ligaron,  
por todo pasará, serena y fria,  
trocando el corazon por duro mármol.  
Nadie podrá salvarme! Anhele estéril!  
Yo lograré que un día desplomados  
caigan mis sentimientos generosos,  
y sabré por venganzas reemplazarlos.  
Tú, causa sola de mi atroz desvío,  
autor impío de mi duelo amargo,  
mirando indiferente mis desdichas,  
un día llorarás sin tregua acaso!  
Me adoran! bella soy: verás si oso  
vengarme con mi honor de un cruel ingrato!

MIGUEL. Os conozco muy bien, Cármen, y nunca  
dareis por mi fortuna tal escándalo.

Duquesa, adios. (Retirándose.)

CARMEN. (Yendo tras él.) Miguel! Bien de mi vida!

(Vuélvese y ve al Rey en escena desde un momento ántes. Cármen aterrada y con un movimiento de indecible terror se agarra á la chimenea.)

Es el Rey, Dios del cielo! ¡Y me ha escuchado!

REY. (Ap.) (Cayó por fin la venda de mis ojos!)

(Alto.) Amabas á Miguel?

CARMEN. Señor, es falso!

REY. Adórale, infeliz! De mi venganza  
se acordarán los siglos con espanto!

(Cae el telon.)

FIN DEL ACTO PRIMERO.



---

## ACTO SEGUNDO.

---

Una sala en el palacio del Rey en Madrid. Puerta á la izquierda que conduce á las habitaciones de la Duquesa, y otra á la derecha que da á las del Rey. En el fondo un balcon que, abierto, dejará ver la ciudad. Principia á oscurecer.

### ESCENA PRIMERA.

EL DUQUE DE MEDINA-SIDONIA, el MARQUÉS DE PESCARA, en seguida D. MARTIN DE PADILLA, CABALLEROS formando grupos.

MEDINA. Dicen que el de Alba, al esposa de la Duquesa ha prendido.

PESC. No lo creais. Esas son noticias de córte.

MEDINA. (Con intencion.) Han dicho tambien, ha poco, personas que disfrutan de prestigio, que á don Carlos, el infante, de Flándes en el camino le han preso porque rebelde le suponen.

PESC. Es verídico.

(Variando la conversacion.)  
Y doña Cármen del Duque

- sabe la prision?
- MEDINA. Opino  
que al Rey no le convendrá  
que la sepa.
- PESC. Siempre el mismo!
- MEDINA. Señores, bastante tiempo  
ha que su suerte he predicho.  
En favorita del Rey  
vendrá á parar, os lo afirmo.
- PESC. Muchas versiones circulan,  
y á juzgar por lo que he oido,  
el abandono en que vive  
y un amante desvario,  
sin que ella lo note, van  
empujándola al abismo.
- MEDINA. Hablad bajo, que si el Rey  
pudiera llegar á oiros...
- PESC. (Con intencion.) Decídmelo, y quién el objeto  
pudo ser de su cariño.
- MEDINA. (Señalando á Miguel, que sale de las habitaciones  
del Rey.)  
Miradle; precisamente  
llega á tiempo.  
(D. Martin de Padilla va hácia D. Miguel de la  
Cruz. Disuélvense los grupos de los Caballeros,  
muchos de los cuales se retiran por distintas di-  
recciones y otros se reunen en el fondo de la es-  
cena. El Marqués de Pesera lo observa todo.)

## ESCENA II.

D. MIGUEL DE LA CRUZ con el traje de las guardias reale  
D. MARTIN DE PADILLA, el MARQUÉS DE PESCARA, y  
algunos CABALLEROS en el fondo.

- PADILLA. (Á Miguel de la Cruz.) Solicito,  
capitan, que para ver  
al Rey, me otorgueis permiso.
- MIGUEL. Podeis pasar; está solo...
- PADILLA. (Con burla.) Estais cierto?
- MIGUEL. (Conteniéndose.) Si os lo he dicho,

- 37
- por qué dudais?
- PADILLA. Perdonad...  
pero jurára por Cristo  
que ha de estar con doña Cármen.
- MIGUEL. (Secamente.) Nó.
- PADILLA. Es tan inmenso el cariño  
que el Rey á esa favorita  
profesa...  
(Dá algunos pasos hácia la habitacion del Rey.  
Volviendo junto á Miguel.)
- MIGUEL. (Ap.) ¡Qué atroz suplicio!
- PADILLA. Amigo sois de Alcalá  
y por ello os felicito,  
que miétras más su honor baja  
más sube el vuestro, de fijo.
- MIGUEL. (Reprimiéndose con dificultad.)  
Es cierto.
- PADILLA. Seguid subiendo!  
Paso con vuestro permiso.  
(Sale. Miguel dobla abatido la cabeza.)

### ESCENA III.

EL MARQUÉS DE PESCARA, MIGUEL DE LA CRUZ,

- PESC. (Con dolor observando á Miguel.)  
Oh! qué agonía!
- MIGUEL. (Abrazándole.) Pescara!
- PESC. No hables, que todo lo he oido.
- MIGUEL. (Desbordándose.)  
Sabes tú lo que es mirar  
el tan adorado idolo  
trocado en necia ilusion?  
¡En brazos de un enemigo  
vencedor, ver á la bella  
que idolatro con delirio,  
y lleno el pecho de celos  
adivinarlos, oirlos,  
hablar, gozar, sonreir,  
¡y sufrirlo envilecido!  
Tú conoces mi dolor.  
Yo no alcanzo á describirlo!

(Una pausa. El marqués de Pescara y D. Miguel de la Cruz se estrechan las manos con dolorosa emoción.)

PESC. Me hiciste llamar?

MIGUEL. (Con júbilo y bajando la voz.) Escucha:  
que mañana caza ha dicho  
el Rey. (Con mucha intención.)  
Yo debo escoltarle!

Este es instante propicio  
de que á Flándes arranquemos  
los hierros del despotismo! (Con voz sombría.)  
Mañana le mataré!

PESC. ¡Que muera! Dios lo ha querido.

MIGUEL. Él dé fuerza á mi puñal  
y al brazo certeza y brío.  
Conviene que en tal momento  
se encuentren nuestros amigos.

PESC. Nada receles, Miguel,  
por mí estarán advertidos.

MIGUEL. Si á dudar de mí llegáras  
que te recuerde es preciso  
aquellas líneas fatales  
que en un día solemnísimo  
trazó mi mano febril,  
y que hoy serían de fijo  
la sentencia de mi muerte.

PESC. Dudar de tí? ¡Vive Cristo!  
(Saca del justillo un papel.)  
Toma tu escrito, y rompiéndole  
librate del compromiso.

MIGUEL. No, quiero que lo conserves.  
(Pescara lo guarda.)  
(Volviendo á la puerta del Rey y hablando consi-  
go mismo.)

Puedan mis ruegos continuos  
y mi rabia refrenada,  
y mis odios comprimidos,  
hacer, Rey, que palidezca  
el astro de tu destino.  
Mañana le mataré,  
que son delicias presidios,  
cadenas, hogueras, horcas,

- al lado de este martirio!  
Pesc. Cuando en busca de un derecho  
sucumbe el héroe tranquilo,  
si el cuerpo baja á la tumba,  
el alma sube al empíreo!  
Piensa en tu causa no más,  
libre de amor al dominio...  
piensa que la gloria excelsa  
premiará tu sacrificio.  
Un pueblo que va á deberte  
la libertad que ha perdido,  
la esperanza del laurel  
que eternice tu heroísmo,  
estos los móviles sean  
de tu brazo enardecido!
- MIGUEL. (Con amargura.)  
Pescara, tan dignos móviles  
respeto, pero te afirmo  
que no son los que imperiosos  
me incitan al regicidio.  
No mato al Rey opresor,  
ni al monarca cruel é impío,  
ni al verdugo de la Flandes;  
mato al hombre felicísimo,  
del que mis dichas compendia  
poseedor dulce cariño!  
Tú buscas la libertad;  
yo busco el fin de un martirio;  
tú no odias más que al tirano,  
yo odio al amante querido.  
(Estréchanse las manos.)
- Pesc. Silencio, alguno se acerca,  
adios pues... En él confío.
- MIGUEL. (Aparece Martín de Padilla en el momento en que  
se estrechaban las manos. Sale Pescara.)

#### ESCENA IV.

D. MARTIN DE PADILLA, D. MIGUEL DE LA CRUZ.

PADILLA. (Con altivez.) Manda el Rey, señor vizconde;

que con silencio sutil,  
los guardias del real alcázar  
redobleis, por si á ocurrir  
llegase un funesto trance  
concertado en sombra vil,  
y que patrullas armadas  
recorran todo Madrid.

MIGUEL. (Asombrado.) Para semejante apresto  
debe algo grave ocurrir.

PADILLA. (Eludiendo la respuesta.)  
Razones tendrá el monarca  
que á vos no llegan ni á mí.  
(Con intencion.)

Exige ademas que nadie  
pueda de Madrid salir.

MIGUEL. Mas ¿qué causa?

PADILLA. Os manifiesto  
la órden que recibí  
sin añadir comentarios,  
y me retiro.

MIGUEL. Es decir  
que recelais?

PADILLA. Mis deberes  
no más consienten que aquí  
pierda el tiempo. (Retirándose.)  
Que á cumplirlos  
vaya luégo permitid.

## ESCENA V.

DICHOS, DOÑA CÁRMEN.

MIGUEL. Cármen!

PADILLA. (Saludándola con ironía.)  
Dignaos, duquesa,  
mis respetos admitir. (Se retira.)

## ESCENA VI.

MIGUEL DE LA CRUZ, DOÑA CÁRMEN.

CÁRMEN. Aguardad!

MIGUEL. (Dispuesto á salir.)

No está en mi mano!...

CARMEN. Tengo que hablaros...

MIGUEL. Hostil

la suerte, de ese favor  
me priva, pues á cumplir  
órdenes del Rey al punto  
parto, señora!

CARMEN. (Con amargura.) ¡Qué oí?

Aguardad, os lo suplico.

No os pesará consentir!

No quiero agitar, Miguel,

en este pecho infeliz

el recuerdo de un pasado

lleno de dolores mil,

que apenas logran del tiempo

benévola cicatriz.

Otro motivo más grave

me obliga á hablaros aquí.

MIGUEL. Señora, os escucho atento. (Con frialdad.)

CARMEN. Miguel, os debo advertir

que os espían en la córte.

MIGUEL. (Ap.) (No fué mi temor pueril.)

(Alto con desden.) Y qué os importa, señora?

CARMEN. Permitidme concluir. (Muy bajo.)

Sé que conspirais por Flándes

con Glyme!...

MIGUEL. (Indignado.) Sospecha ruin!

CARMEN. Os conozco demasiado,

y en vuestro ser aprendí

á leer tan claro, que

que no me podeis argüir.

No os lanceis en esa empresa

temeraria; reprimid

vuestrs odios en el alma

concentrándolos así;

y miéntras el triunfo cierto

no mireis, y claro el fin

de esa azarosa campaña,

con ojo avizor vivid.

Ved que os va en ello la vida;

calculad que si morís

- no moriréis solo. (Con ternura.)  
MIGUEL. Cármen,  
acabad, á qué seguir  
si el don de leer en mi alma  
suponeis que conseguís?  
Pero puesto que las frases  
de ese pecho feménil,  
órdenes son más sagradas  
que las del Rey eh Madrid,  
y en mi mente adivináis  
mas que gitana zahorí,  
desenmascarad el crimen  
del que autor me presumís,  
y mi sentencia de muerte  
firmareis.
- CARMEN. (Herida.) Póbre de mí!  
Qué pronunciais?
- MIGUEL. Denunciádmé;  
pues que és ese vuestro fin,  
pero ahorrádmé la amargura  
de escuchároslo decir. (Va á salir.)
- CARMEN. (Impidiéndoselo.) Dios perdone tu injusticia;  
que me supone tan vil.  
Salvarte quiere mi amor!
- MIGUEL. Señora, por qué fingís.  
(Con desprecio.) Vuestro amor solo es el Rey.  
(Con profundo sarcasmo.)  
No os intereseis por mí. (Retirándose.)  
(Aparece el Rey acompañado de Ray Gomez de  
Silva.)

## ESCENA VII.

CÁRMEN, sola.

- CARMEN. Dice verdad! Ese insulto  
me lanza todo Madrid.  
(Señalando al Rey, que se adelanta por la derecha.)  
Y yo al poder de aquel hombre  
siempre esclava he de gemir?  
(Con resolucion.) Oh! no, primero la muerte  
que coyunda tan servil!

ESCENA VIII.

DOÑA CARMEN, EL REY.

REY. Guarde el cielo á la duquesa!

CARMEN. Señor...

REY. (Mal mi frenesí  
contiene el pecho.) (Alto.) Os turbais?

CARMEN. Señor!...

REY. No sabeis fingir,  
aún sois muy jóven, señora,  
para la astucia sutil.  
Amais á Miguel?

CARMEN. Dios mio!

REY. Al rostro suba por fin  
de mis celos contenidos  
la hiel que guardaba aquí.  
(Señalando al corazon.)

CARMEN. Os engañais. No le amo!

REY. Quereis negar lo que á oír  
alcancé; con denso velo  
quereis...

CARMEN. Perdon...

(Viendo á D. Martin de Padilla y levantándose ru-  
borizada.)

Don Martin!

ESCENA IX.

DICHOS, D. MARTIN DE PADILLA.

REY. Don Martin, qué significa?...

PADILLA. Á mi celo conceded,  
señor, disculpa, si osado  
faltar pudo á este deber.

REY. Atento os oigo, Padilla...

CARMEN. (Oh! cómo tiemblo por él!)

PADILLA. Dios ha querido salvar  
con su infinita merced  
la corona de la España.

REY. Cielos! Hablad...

CARMEN. (Ap.) (Qué escuché!)

- PADILLA. Los conjurados cayeron  
de nuestra astucia en la red!
- REY. (Con placer mirando á Cármen.)  
Qué escarmiento les espera!
- CARMEN. (Qué angustia! Acaso Miguel...)
- PADILLA. Ved el papel que en las ropas  
del traidor Pescara hallé.
- CARMEN. (Corazon, conten tu duelo!)
- REY. Dadme.—Lo quiero leer.  
(Leyendo.) «Yo el Vizconde de Cerdeña»...  
(Con júbilo á Cármen, que hace esfuerzos por domi-  
minar su emocion.)  
Señora, oisteis?... «Miguel  
»de la Cruz, de los flamencos  
»á favor y contra el Rey,  
»puso en este manuscrito  
»toda mi sangre verter.»  
Pláceme tan buen hallazgo.
- CARMEN. (No hay salvacion para él.)
- REY. Documento muy curioso.  
Leed vos misma, leed.  
Es su sentencia de muerte...  
Don Martin, donde le halleis  
llevadle á la Inquisicion,  
y decid, de órden del Rey,  
que por traidor y perjuro  
en cuanto juzgado esté,  
sufra el terrible castigo  
del que ha faltado á la ley.
- CARMEN. Sed más grande siendo más  
clemente.
- REY. No me engañé.
- CARMEN. Os lo pido de rodillas!
- REY. Alzad, señora. Muy bien.  
Don Martin, muerto ó con vida  
haceos dueño de Miguel!
- CARMEN. Está perdido!
- PADILLA. Obedezco.
- REY. Sin tardanza, me entendéis?  
No reparéis en matarle  
si resiste.
- CARMEN. Suerte cruel.

REY. (Á Cármen.) Mi venganza os prometí  
y pronto la cumpliré!

## ESCENA X.

EL REY, DOÑA CÁRMEN.

CARMEN. Su perdon!

REY. Inútil ruego  
que nada conseguirá  
sino encender más iras  
descubriendo que le amais!

CARMEN. Le amo, sí; mas mi cariño  
no es amor, es amistad.

REY. Señora, nada obtendreis.  
Os lo he dicho, morirá.  
Estéril es vuestro empeño,  
insensato vuestro afan.

CARMEN. No más terco el corazon  
cierre el paso á la piedad.  
Perdonadle! Ni yo le amo,  
ni á amarle llegué jamás!

REY. Nada me importa; él os ama  
y su amor bastante es ya  
á procurarle esa muerte  
que conquista el desleal.

CARMEN. (Arrojándose á sus piés.)  
Deponed la injusta cólera!

REY. Alzaos; no lloreis más,  
que sois, con tan tiernas lágrimas,  
vos misma quien le matais.

CARMEN. Misericordia!

REY. Es en vano!

CARMEN. Vos, preferido rival,  
así despreciais mis súplicas?

REY. Su muerte firmada está.  
Muere llorado por vos.  
¡No es su suerte tan fatal!

CARMEN. Arrancad de vuestros celos  
el aguijon pertinaz...  
No os entregué el corazon

y mi honor, que vale más?  
Qué más quereis?

REY. Yo? Vuestra alma.

CARMEN. Tomadla, pues la anhelaís...

REY. Oh! vacila mi cabeza!  
Me amais? Decid la verdad...

CARMEN. Sí tal.

REY. Mentira, mentira!  
Torpe el labio disfrazar  
quiere el acento del alma,  
que halla paso por mi mal.  
No me amais? Que muera pues!

CARMEN. Cruel.

REY. Dad treguas al pesar.

CARMEN. Está bien.

REY. Cármen ¿qué os pasa?  
Decidlo pronto.

CARMEN. No más  
cobardes humillaciones  
que ultrajan mi dignidad.  
Me retiro... Adios, señor.  
Bésoos la mano real.

REY. Pero, Cármen, tú no miras  
este inflamado volcan  
de amor que me torna ciego?

CARMEN. Adios!

REY. Me quieres matar?

CARMEN. Abandono vuestra córte,  
sepulcro odioso y fatal  
de todas mis alegrías.

REY. (Aterrado.) Solo me vas á dejar?  
Olvida, Cármen; perdona,  
que en un momento quizás  
de cólera ó de locura  
te haya dejado llorar.  
Todo te lo acordaré...  
cuanto quieras hecho está.  
Nada pretendes?

CARMEN. Adios!

REY. Cármen, do está tu piedad?  
Tú, el ángel de mi ventura,  
tú, de mi culto el altar,

quieres dejarme y partir?  
Oh! quédate; si te vas,  
á quién confiar mis dolores,  
á quién mi mano alargar,  
á quién enseñar mis lágrimas!

CARMEN. ¡Inútil tenacidad!

REY. Quieres su perdón? Confieso  
que he sido cruel por demás.  
Dí una palabra.

CARMEN. Es en balde.

REY. Sea, te quieres vengar!  
Robemos á Dios la víctima.

CARMEN. (Ap.) (Inesperada bondad!)

REY. Tanta sangre me hace daño.  
Su perdón voy á firmar.

CARMEN. Firmar el perdón?

REY. Sí, Cármen,  
mis manos te lo darán.

CARMEN. Á qué esperais?

REY. Desconfias?

CARMEN. Juradlo!

REY. Jurado está!

CARMEN. Si cumplís, Dios os lo premie,  
y os castigue si faltais.  
Con él quedaos en tanto.

REY. Id en paz la de Alcalá!  
(Váse Cármen.)

## ESCENA XI.

EL REY solo, con amargura.

Cómo, infame, me engañaba!  
Su turbacion la vendía  
cuando hipócrita decía  
que nunca al Vizconde amó!  
Le ama, patente lo veo  
por más que dudar osaba;  
la venda que me cegaba  
ya de mis ojos cayó!

## ESCENA XII.

EL REY, RUY GOMEZ DE SILYA, que llega apresuradamente.

- RUY. El de Alcalá solicita  
hablar á Su Majestad.
- REY. (Incrédulamente.)  
Devolver pudo la muerte  
lo que hizo presa jamás?
- RUY. De Flándes torna...
- REY. Ruy Gomez,  
vive aún?
- RUY. Á no dudar.  
En la cámara convulso  
y descompuesta la faz,  
aguarda á veros.
- REY (Ap.) (Venganza,  
reprímetel)
- RUY. Del fatal  
proceso del de la Cruz  
enterado debe estar,  
pues al nombrarle, sus ojos  
derraman llanto á raudal.
- REY. (Reprimiendo su funesta alegría.)  
Déjale franca la entrada!  
(Ruy Gomez saluda y se retira.)  
(Consigo mismo.) ¡El cielo me lo enviará.)

## ESCENA XIII.

EL REY, el DUQUE DE ALCALÁ.

Entra el Duque pálido, agitado, y se detiene un instante en el umbral de la puerta para hacerse dueño de la emoción que le domina.

- REY. (Sentado con dulzura.)  
Acércate, Alcalá; dame tu mano!  
Mas por qué tiemblas?
- DUQUE. (Turbado, queriendo arrodillarse.)  
Permitid...

- REY. (Impidiéndoselo.) Levanta.
- DUQUE. Perseguido regreso.
- REY. Nada importa,  
si vivo te contemplo!
- DUQUE. El Duque de Alba  
traidor osa llamar al que fué siempre  
el vasallo más fiel de su monarca!
- REY. (Con severidad.)  
Mal hecho está por Dios, pero permite  
que al cielo por tu vuelta dé las gracias...
- DUQUE. Señor, es cierto que Miguel se apresta  
á morir?
- REY. No mentiste.
- DUQUE. (Arrojándose á los piés.) Á vuestras plantas  
podreis negarme que el perdon implore  
de aquel que como á un hijo adora el alma?  
Perdonadle; yo os juro que le acusan  
por venganza servil!
- REY. (Con fingida cólera.) Extrema audacia!  
¿Te atreves á rogarme que perdone  
á un traidor desleal que alzó las armas  
en contra de su rey?
- DUQUE. Señor, yo ignoro...
- REY. (Con ironía mezclada de asombro.)  
Y eres tú, vive Dios, el que se afana  
por lograr su perdon?
- DUQUE. Sí, por mi vida...
- REY. Tan noble abnegacion, qué bien te paga!
- DUQUE. (Oh! qué horrible sospecha!
- REY. Ya concibo  
por qué juntos los dos siempre se hallára n  
impunes desafiando en su inocencia  
de la calumnia la ponzoña amarga.  
Oh! mundo maldiciente! ¿Quién critica  
el amor de un hermano y de una hermana?  
se desvanece mi punzante duda  
al meditar lo que de hablar acabas.  
Si el Vizconde es tu amigo; si tú ciego  
pones en él entera tu confianza,  
qué habrá más natural?
- DUQUE. (Comprendiéndolo todo, con un grito desgarrador.)  
¡Qué es lo que escucho!

- Decidme la verdad!
- REY. (Saboreando el placer de la venganza.)  
Por qué te exaltas?  
Cruel he sido... perdona... yo creía  
que estabas enterado... ¿Quién pensará?
- DUQUE. (Desesperado.)  
Todo lo he de saber!
- REY. Temo á tus iras.
- DUQUE. (Olvidándose de todo, de que es el Rey su interlocutor, y apretando nerviosamente su brazo.)  
¡Hablad, que la paciencia ya me falta!
- REY. (Variando el giro de la plática.)  
Sabrás que conspiró contra mis reinos.  
Fué traidor!
- DUQUE. (Sin hacerle caso.) Responded!
- REY. El alma humana  
tan baja suele ser!...
- DUQUE. (Insistiendo febrilmente.) Será su amante?
- REY. (Mirándole fijamente.)  
Y tú te atreves á impetrar su gracia?
- DUQUE. Sí, por Dios.
- REY. (Admirado.) Su perdon?
- DUQUE. (Desatando su rabia.) ¡Del Rey lo imploro  
para saciar yo mismo mi venganza.
- REY. (Observando el efecto de sus palabras en el Duque )  
Ya su perdon firmé, de la duquesa  
para secar las abundantes lágrimas.
- DUQUE. Oh! rabia sin igual. Oh! desventura...  
¡su vil complicidad está probada!
- REY. Ya no más te impacientes por su vida.  
su gracia llegará... Cerca la plaza  
en que sufrir debiera su sentencia,  
de este régio salon está situada.
- DUQUE. (Consigno mismo.)  
(Patente ante mis ojos está el crimen,  
y sin embargo dudo!...)
- REY. (Ap. con alegría.) (Mi venganza.  
pronto podré cumplir sin que perjuro  
llamarme pueda Dios de mi palabra!)  
(Con humildad mirando al cielo. Váse el Rey.)

### ESCENA XIV.

EL DUQUE DE ALCALÁ sólo.

Rompa su cárcel oprimida el alma  
la vergüenza al llorar que ha recibido,  
sin que un instante de traidora calma  
treguas de su venganza dé al latido!  
Nombre de mis abuelos, ten la palma  
de este inmenso baldon inmerecido,  
al ver con ansia de su sangre loca  
tu destrozado honor de boca en boca!

### ESCENA XV.

EL DUQUE DE ALCALÁ, DOÑA CÁRMEN.

Cármén se precipita en la escena, llevando en la mano el perdon de Miguel; al ver al Duque da un grito terrible.

CARMEN. Alcalá! (Vacila estupefacta.)

DUQUE. (Con voz terrible.) Que Dios os guarde!

(Con sonrisa de feroz ironía.)

¿No me esperábais, Duquesa?

CARMEN. No.

DUQUE. (Agarrándola con fuerza por un brazo.)

Infame! ¿Vivir te pesa?

CARMEN. (Cayendo de rodillas.)

Matadme; pero más tarde!

DUQUE. ¡Treguas para el criminal!

CARMEN. (Procurando desasirse.)

Un sólo instante, señor!

(Trata Cármén de llegar al balcon para enseñar el perdon de Miguel.)

DUQUE. (Comprendiendo su afán.)

No salvarás á tu amor.

(Interponiéndose entre ella y el balcon.)

CARMEN. Mi amante, Miguel?

DUQUE.

Sí tal!

(Trata Cármén de volver á la ventana, impidiéndoselo el Duque.)

- CARMEN. Es cierto que lo creéis?  
Os juro que no es culpable!
- DUQUE. Mientes, mientes, miserable.
- CARMEN. Pasaré! (Desesperada.)
- DUQUE. (Tomando su mano.) No pasareis!  
Morirá! mi alma os responde.
- CARMEN. No hay en el mundo, señor,  
un hombre que más honor  
pueda tener que el Vizconde!
- DUQUE. Basta de farsa; querrás  
negarme lo que se vé?
- CARMEN. (Ap. con terrible angustia.)  
(Cómo salvarme podré?)
- DUQUE. Muerta tan sólo saldrás!  
(Óyese el miserere fuera y el toque de agonía.)
- CARMEN. Oh! ved que es falso, señor,  
cuanto dijeron... Dejad  
que os cuente... pero librad  
á Miguel de su rigor!  
(Carmen procura vanamente recoger el perdon que  
está en el suelo. Una terrible lucha tiene lugar  
entre ella y el Duque. Éste la arrastra hasta la  
ventana, y le muestra la plaza. Los toques de ago-  
nia y los cánticos religiosos se oyen sin interrup-  
cion.)
- DUQUE. (Ébrio de ira.) Ya sube el funesto andamio  
vuestro cómplice!
- CARMEN. Piedad!  
(Rumores del pueblo.)
- DUQUE. Ya le aclaman. Escuchad!  
¡Este es vuestro epitalamio!
- CARMEN. (Haciendo esfuerzos sobrenaturales.)  
Yo su vida salvaré.
- DUQUE. (Contemplando su dolor, casi con júbilo.)  
La venganza es deleitosa!
- CARMEN. (Ap.) (Alienta, esperanza hermosa,  
que en Dios he puesto mi fé.)  
(Aumentan los cánticos, los toques de agonía y  
los rumores.)
- DUQUE. ¡Ya el clavo fatal remacha  
el verdugo...
- CARMEN. Rudo instante!

- DUQUE. (Con ferocidad.)  
Mira aquel rayo brillante  
del sol, cómo da en el hacha.  
Cuán blanco y pálido está!  
Y sonrie!
- CARMEN. Qué dolor!
- DUQUE. Muere feliz, muere por  
la duquesa de Alcalá. (Carcajada nerviosa.)
- CARMEN. (Queriendo separarse de la ventana.)  
Asesino!
- DUQUE. (Obligándola á permanecer en ella.)  
Es breve instante!
- CARMEN. (Apartando la vista con horror.)  
Infeliz! (Al Duque.) Maldito seas!
- DUQUE. (Obligándola á que vea hacia fuera.)  
Espera. Quiero que veas  
cómo matan á tu amante!  
(Cesan súbitamente los cánticos.)
- CARMEN. Pero lo que miro es cierto?
- DUQUE. Espera un momento más...  
(Con alegría.) Ya no le verás jamás!  
(Llevándola al proscenio.)  
Vengado estoy! (Pausa.)
- CARMEN. (Con esfuerzo sobrehumano logra desprenderse  
de las manos del Duque, corre como loca á la ven-  
tana, y da un terrible grito.)  
Muerto! muerto!  
(Enajenada vuelve hacia el Duque y le quita la  
daga, corriendo la escena furiosamente.)  
(Al Duque.) Tú, que ciego de furor  
sin piedad le condenaste,  
y morir le contemplaste  
gozándote en su dolor;  
tú, cuya alma sólo encierra  
crueldad y sangriento anhelo,  
sé condenado en el cielo  
y sé maldito en la tierra!  
Ese, que fiel á tu intento,  
la sinrazon ha inmolido,  
nunca, Duque, había violado  
su sagrado juramento!  
Mártir de su limpio honor,

fiel á su promesa muere,  
que vil cadalso prefiere  
al dictado de traidor!  
y no es su sangre inocente  
la que tu deshonra lava...  
Tu mano, de su odio esclava,  
deja el baldon en tu frente!

### ESCENA ÚLTIMA.

La córte atraviesa el fondo de la escena. **EL REY**, debajo de un palio, lleva inclinada la cabeza y juntas las manos; **SEÑORES, MONJES, SOLDADOS**. Continúa el miserere y el toque de agonía.

**CARMEN.** Sabe la verdad fatal  
que tarde al amigo abona:  
aquel que ostenta corona  
en la frente, es tu rival!  
(Señalando al Rey. Cae el telon.)

FIN DEL DRAMA.

## OBRAS DRAMÁTICAS

DE

DON A. E. MÁDAN Y GARCÍA.

---

- ABNEGACION FILIAL (la)..... Comedia en tres actos y en verso.  
Á CHINA..... Zarzuela en tres actos y en prosa.  
AGRIPINA..... Drama trágico en un acto y en verso.  
AL QUE ESCUPE AL CIELO. . . Proverbio dramático en un acto y en verso  
(en colaboracion con D. José Mariano  
Vallejo).  
ANILLO DE FERNANDO IV (el). Drama histórico en cuatro actos y en verso  
ARTISTAS PARA LA HABANA... Zarzuela en un acto y en verso (en cola-  
boracion con D. Rafael María Liern).  
ASDRÚBAL..... Tragedia en cinco actos y en verso.  
BERMUDO..... Drama heróico en tres actos y en verso.  
CALVARIO DE LA DESHONRA (el) Drama en tres actos y en verso.  
CAN-CAN (el)..... Zarzuela en un acto y en verso.  
CÁNCER MORAL (el)..... Comedia en tres actos y en verso.  
CÓMICOS EN CAMISA (los)..... Zarzuela en un acto y en verso.  
CUIDADO CON LOS ESTUDIANTES Zarzuela en un acto y en verso.  
DEBER Y AFFECTO EN CON-  
TIENDA. .... Drama en tres actos y en verso.  
DOS TORTURAS..... Drama en tres actos y en verso.  
ESCALA DEL CRÍMEN (la)..... Melodrama en tres actos y en prosa (en  
colaboracion con D. Rafael María Liern.)  
ESPOSA DE PUTIFAR (la)..... Zarzuela en un acto y en verso.  
ESTE COCHE SE VENDE..... Zarzuela en un acto y en verso.  
GALILEO..... Drama histórico en tres actos y en verso.  
GRAN SUPLICIO (el). .... Zarzuela en dos actos y en verso.  
GENIO Y FIGURA HASTA LA SE-  
PULTURA..... Zarzuela en un acto y en verso.  
HIJA MÁRTIR (la)..... Drama histórico en tres actos y en verso.  
LUCHA DE LA CODICIA (la).... Drama en un acto y en verso.  
LLUEVEN HUÉSPEDES..... Zarzuela en un acto y en prosa.  
MAESTRE DE CALATRAVA (el). Drama histórico en cuatro actos y en ver-  
so (en colaboracion con D. Cipriano  
Sevillano).  
MATRIMONIOS AL VAPOR..... Comedia en dos actos y en verso (en co-  
laboracion con D. Rafael María Liern.)  
NOVIO, PADRE Y SUEGRO..... Zarzuela en dos actos y en verso.  
OLIENDO DONDE SE GUISA.... Zarzuela en un acto y en verso (en cola-  
boracion con D. Rafael María Liern.)

PERCANCES DEL PERIODISMO...	Comedia en un acto y en prosa.
PERCANCES MATRIMONIALES...	Zarzuela en un acto y en verso.
PIEL DEL TIGRE (la).....	Comedia en cuatro actos y en verso.
PUÑAL DE LOS CELOS (el)....	Drama en tres actos y en verso.
REDES DEL AMOR (las).....	Zarzuela en un acto y en verso.
RIVAL DE UN REY (el).....	Drama en dos actos y en verso.
ROBAR CON HONRA.....	Drama en cuatro actos y en verso.
ROSA.....	Zarzuela en tres actos y en verso.
SOCIALISTA (el).....	Comedia en un acto y en verso.
TALISMAN CONYUGAL (el)....	Zarzuela en un acto y en verso.
UN CASO CRÍTICO.....	Comedia en un acto y en verso.
UN SUEÑO.....	Drama en cuatro actos y en verso.
UNA ROMERÍA AFORTUNADA...	Comedia de costumbres cubanas en un acto y en verso.
VENGANZA DEL HONOR (la)...	Ensayo trágico en un acto y en verso.
VIAJE EN GLOBO.....	Zarzuela en dos cuadros y en verso.







